

MIS RECUERDOS DE LA ESCAPADA DE DINO RISI (*Il sorpasso*, Dino Risi 1962)

Antonio Tejera Gaspar
Universidad de La Laguna

Entre las películas seleccionadas por los organizadores del homenaje a nuestro compañero Fernando Gabriel Martín Rodríguez, figura una serie de ellas de extraordinario interés, algunas de las cuales, por edad y por circunstancias históricas y personales, que comparto con el homenajeado, coinciden con las que yo también tengo en mi aprecio personal. De todas ellas he seleccionado *La Escapada* de Dino Risi porque fue, sin duda, una de las que más me impresionó cuando la vi, y cuyo recuerdo guardo de una manera singular en mi memoria. Y no es baladí el hecho mismo de que memorizara el título en italiano, *Il sorpasso*, hecho que en mi caso es muy poco frecuente.

He de manifestar que no he vuelto a ver la película desde que se estrenó por vez primera en Santa Cruz de Tenerife, aunque la compré para la ocasión con la intención de hacer este comentario. Pero he de decir, no obstante, que las pocas líneas que he pergeñado son sólo fruto de ese recuerdo, de ese impacto que aún guardo en mi memoria, cada vez que por alguna circunstancia trato de revivir las escenas más destacadas. Pido disculpas por ello al lector, porque de seguro se mezclan vagos recuerdos, de los que seguramente algunos no se corresponden con el verdadero sentimiento que me surgió a la vista de aquellas imágenes, recordadas ahora más de cuarenta años después, y que seguramente no se corresponden lógicamente con las de la primera vez. A nadie se le oculta que como tal memoria recreada, ésta se ha complementado con la información posterior que se ha ido sumando tras aquella primera visión.

La película es una producción de 1962, pero no puedo saber con exactitud en qué año fue estrenada en Tenerife, y hasta donde recuerdo, la pasó por primera vez el cine Rex, y la vi junto con mi primo Miguel Ángel Pino Tejera, con quien más tarde me entretenía en revivir escenas, situaciones o frases.

La sinopsis de la película la he tomado del reverso de la carátula del DVD que poseo: «Roberto (Jean Louis Trintignant), un tímido estudiante en Roma, conoce a Bruno Cortona (Vittorio Gassman), un cuarentón romano, caprichoso y extravagante que le convence para que le acompañe en su viaje recorriendo las provincias de Roma y Toscana en el verano de 1962. El joven se siente cada vez más atraído por la alocada forma de vivir de su maduro compañero, que goza de un gran éxito social. Tras permanecer unas horas en compañía de su familia en Castiglioncello, donde viven la ex-mujer y la hija de Bruno, el viaje continúa hacia un final inesperado». La película fue ganadora del premio del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata al mejor director (Dino Risi), del premio Nastro d'Argento del Sindacato Nazionale dei Giornalisti Cinematografici Italiani al mejor actor (Vittorio Gassman), y del premio David di Donatello al mejor actor (Vittorio Gassman).

La primera sensación que tuve de la película es que estábamos viendo un cine en libertad, que seguía la frescura del neorrealismo italiano en su concepción y en la manera misma de su narración. Y en ese contexto el recuerdo esencial es, sin duda, el del gran ritmo con el que se contaba la película en ese estilo de *road movie*, de las que de un modo u otro se hicieron tantas producciones en esa década y asimismo con posterioridad. Ahí está, entre otras muchas *Dos en la carretera*, que no sé si el recuerdo es por la película misma, o por la presencia de Audrey Hepburn, pero a la postre está en esa línea, y más lejana, desde luego, pero no quería dejar de recordarla *El diablo sobre ruedas* de Steven Spielberg, para mí, cine en estado puro, como lo es también «La Escapada», objeto de mi comentario.

Pero dejando al margen estas circunstancias relativas a la manera de narrar y de presentar las historias, el rupturismo de la película no se hallaba sólo en los aspectos formales, sino en el contenido. Visto a la distancia —a tanta distancia ya—, me pregunto cómo la censura dejó pasar esta película, si tenemos en cuenta —como hoy lo sabemos muy bien— la manera en la que los censores metían tijera en situaciones, frases o en los contenidos mismos. Si la hubiera vuelto a ver quizá tendría otra percepción. Pero ésa fue la que tuve, la que tuvimos cuando la vimos. No es menos cierto también que muchas veces cuando los temas y las situaciones de las películas se presentaban en clave de humor, como es este caso, los censores eran —digámoslo así— más permisivos. O acaso fuera por el final amargo del film, cargado de un fuerte moralismo, cuya trama encerraba una enseñanza, un mensaje que era la expresión usual para estas ocasiones, como así se pone de manifiesto en la secuencia que resume muy bien ese espíritu de moraleja, como queda bien expresado también en el título italiano, *Il sorpasso*, la sorpresa, lo inesperado. Frente a lo que pudiera parecer, la película es en realidad una tragicomedia, por lo que la crítica social que encierra, salpimentada con una no disimulada acidez en sus diálogos, aunque trufados de humor como digo, es lo que permitiría que la película tuviese otra consideración, frente a quienes, a falta de ese final moralizante, la pudieran considerar pecaminosa, o en su caso atentatoria contra los principios de las buenas costumbres.

La película pone de manifiesto la hipocresía de la sociedad italiana de los sesenta a través de los diálogos y del contraste entre la forma recatada y tímida que representa J.L. Trintignant, frente al espíritu libre y rompedor del borbotón interpretativo de Vittorio Gassman, que parecía no estar sujeto a ninguna norma de actuación, entre otras cosas, porque era un actor fuera de serie. Ese ambiente se manifiesta asimismo en una situación de la película, a raíz de una escena de gente burguesa, en la que Jean Louis Trintignant le presenta a su familia, departen un rato con ellos, y cuando termina la visita, le dice a Gassman lo enamorado que están sus tíos, y éste le espeta con todo descaro: «tu tía quiere mucho a tu tío, pero lo ha engañado con el capataz», o algo así, hechos que él ha ido deduciendo del aspecto físico, los gestos y hasta el comportamiento del hijo, que nada tiene que ver con la recatada familia de sus tíos que había concebido Trintignant, situaciones que la cámara ha ido describiendo mientras se va desarrollando la escena. Desde mi perspectiva actual he querido ver también en la película los problemas que vivió Italia en las décadas de los sesenta y los setenta, en la que sus ciudadanos se debatían entre un gobierno controlado por la Democracia Cristiana, que ejercía un poder enorme en la sociedad y en la política





italiana, frente a la fuerte implantación asimismo del partido comunista de Italia. Creo que de algún modo este trasfondo explica muchas cosas de ese ambiente social a través del comportamiento y del fuerte contraste de ambos personajes.

Un aspecto relevante en la película era asimismo el contrapunto musical de la banda sonora. En los años sesenta estuvo muy de moda la música y las canciones italianas; música ligera y muy pegadiza, en la línea de los cantantes Domenico Modugno o Renato Carosone. Temas muy fáciles de asimilar que hicieron furor por esa época y que, de algún modo, Federico Fellini le hace un homenaje singular en los acordes musicales de *Amarcord* y en alguna otra de sus películas.

Además del ambiente y de muchas situaciones de la película, tengo como recuerdo imborrable algunas frases que se decían en ella, y de las que recuerdo una sobre todas: «¡rebélate esclavo y suelta los perros!», le grita Vittorio Gassman a un hombre que pasea unos perros tirados con una cuerda por una calle de Roma. O también aquella otra en la que un ciclista sube con dificultad una cuesta en unas condiciones durísimas, y le grita una frase poco alentadora al deportista, y éste, derrotado, le responde: «¡que te zurzan!», mientras él conduce un descapotable blanco Lancia B24, por las calles de Roma o por las carreteras italianas, haciendo sonar su estridente claxon politono, que con los años llegaría a simbolizar el brillante periodo del milagro económico y la mejor «commedia all'italiana», como escribió Juan Cueto en el periódico *El País*.

Espero que cuando de nuevo vuelva a ver la película, pero ahora más de cuarenta años después, sea yo quien se lleve *il sorpasso*, la gran sorpresa de encontrarme con una película, que a pesar del tiempo transcurrido, siga manteniendo parte de la frescura con la que la vi en los sesenta.